

Queridas familias.

Hoy venimos a la casa del Señor que es nuestra casa para rezar por nuestra Patria: la casa grande; nuestra gran familia.

Si esta gran familia, nuestro país, se siente agobiado, desesperanzado, sin fuerzas, es porque en el seno de nuestros hogares sentimos y vivimos lo mismos. Nuestra Nación es el vivo reflejo de nuestros hogares.

San Pablo nos anima a trabajar con nuestras propias manos para reconstruir y **revitalizar nuestras vidas**.

Revitalizar con el pan no solo de la mesa sino también con el Pan de Vida: Jesús nuestro hermano y amigo.

Revitalizar la paz en nuestras vidas, en nuestros hogares y en nuestras calles. Esta paz social, tan necesaria y anhelada por todos los hombres de buena voluntad, nace en el corazón de cada uno, en el seno de la familia y se refleja en la sociedad. **¡La paz social se conquista y se construye cada día en las pequeñas cosas cotidianas!**

Revitalizar nuestra casa. Queremos que nuestro techo no solo sea un lugar para vivir, sino que sea el que cobije nuestras familias. Allí es donde los vínculos familiares se humanizan en la fe, en la esperanza y en el amor. **Este es nuestro tesoro: la esperanza y el amor.** No dejemos que nos lo roben, sin él no hay sueños y mucho menos, futuro. **¡NO PERDAMOS LA ESPERANZA! ¡NO, NOS DESHUMANICEMOS!**

En el Evangelio que proclamamos, el Señor Jesús nos habla de reavivar la fe en el Padre que nos cuida con un amor incondicional. Tener fe, es tener confianza. Es fiarse en Él que sabe lo que necesitamos como hijos, para vivir libres y dignamente.

En la oración por la Patria decimos:

Jesucristo, Señor de la historia, te necesitamos.

Nos sentimos heridos y agobiados.

Precisamos tu alivio y fortaleza.

Jesús, nos llama a no inquietar el corazón. *El Padre sabe bien qué es lo que necesitamos. Tenemos que buscarlo primero a Él y su justicia, y todo lo demás se nos dará por añadidura. No nos inquietemos por el día de mañana; el mañana se inquietará por sí mismo. A cada día le basta su*

aflicción". Vivir esto, no es una fe infantil; es la confianza del hijo que sabe que tiene un Padre y que **nos cuida**: ¡POR ESO ESTAMOS AQUÍ! Para pedir con la confianza de hijos que en estos momentos en que *nos sentimos heridos y agobiados*, Él nos de su *alivio y fortaleza*.

*Queremos ser nación,
una nación cuya identidad
sea la pasión por la verdad
y el compromiso por el bien común.*

Es bueno recordar que los sindicatos son las familias de los trabajadores. Cada sindicato debe ser una escuela de *pasión por la verdad y el compromiso por el bien común. Escuela de formación integral y de cultura del trabajo.*

**¡NO HAY TRABAJO SIN EDUCACIÓN!
¡NI EDUCACIÓN SIN TRABAJO DIGNO!**

El Papa Francisco nos recordaba y exhortaba: "sindicato es una palabra bella que proviene del griego *dikein* (hacer justicia), y *syn* (juntos)" y les solicitó a los dirigentes: "Por favor, **hagan justicia juntos, pero en solidaridad con todos los marginados**".

Y nos advertía con insistencia "**que se cuiden del cáncer social de la corrupción. Así como, en ocasiones, la política es responsable de su propio descrédito por la corrupción, lo mismo ocurre con los sindicatos,** nos exhortaba Francisco. Es más, Jesús nos dice: "Nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o bien, se interesará por el primero y menospreciará al segundo. No se puede servir a Dios y al Dinero."

*Danos la valentía de la libertad
de los hijos de Dios
para amar a todos sin excluir a nadie,
privilegiando a los pobres
y perdonando a los que nos ofenden,
aborreciendo el odio y construyendo la paz.*

"No dejen que los intereses espurios arruinen su misión, tan necesaria en los tiempos en que vivimos, el mundo y la creación entera aguardan con esperanza a ser liberados de la corrupción. Sean factores

de solidaridad, paz y esperanza para todos. ¡No nos dejemos corromper!", nos pedía insistentemente el Santo Padre.

*Concédenos la sabiduría del diálogo
y la alegría de la esperanza que no defrauda.*

Hoy, más que nunca, lo que necesitamos es la **sabiduría del diálogo**. No hay conquistas con prepotencias, atropellos, violencias o arrogancias. El verdadero diálogo que construye consensos es el diálogo que se despoja de "sus verdades absolutas, de sus omnipotencias" para ser un diálogo constructivo desde la búsqueda de la justicia y la verdad. Una búsqueda que la hacemos juntos, hombro a hombro, **¡ya es hora de cargarnos la Patria al hombro!** De lo contrario, caeremos bajo las garras de la indiferencia y el individualismo "que pone al dios dinero en el centro" y que "*cuando el modelo de desarrollo económico se basa solamente en el aspecto material de la persona, o cuando beneficia sólo a algunos, o cuando daña el medio ambiente, genera un clamor, tanto de los pobres como de la tierra, que nos reclama otro rumbo*", un clamor que llega al corazón mismo de Dios. Y Él nos dirá: ¿qué has hecho con tu hermano?

Por esto mismo, *aquí estamos, Señor, cercanos a María, para rezar:*

*¡Argentina! ¡Levántate y camina!
Jesucristo, Señor de la historia, te necesitamos...*

Necesitamos el pan cotidiano.

Necesitamos de tu paz.

Necesitamos trabajar.

Amén.